

**Arq. Miguel Romero Sotelo**  
**Decano Nacional**

## REFLEXIONES PARA EL FUTURO

En un mundo signado por la competencia, la comparación de la labor de un profesional de la arquitectura con la que realizan sus colegas es de vital importancia para el mejoramiento continuo de su trabajo y, como consecuencia de ello para quienes se benefician de él: los que moran en las viviendas que crea, los que trabajan en las edificaciones productivas que proyecta, los que viven en las ciudades que diseña.

El arquitecto peruano del futuro, para salir airoso de los restos que impone la difícil ecuación “medios tecnológicos abundantes-economía de mercado-carencias sociales estructurales” requiere de una actitud abierta que lo lleve a ser **promotor de sus propias ideas**. Y hablamos de **ideas** porque queda claro que un arquitecto, sea cual fuere su perfil profesional, no puede sustraerse del marco general en el que desempeña su trabajo: la ciudad, el país, el mundo. Existe pues la necesidad de tener una **visión**, es decir una posición de vida y al menos un bosquejo de lo que debe de ser el mañana. Esta visión del futuro deberá tener como referencia obligatoria el pasado, con la finalidad de inspirarse en los logros y valorar los errores de nuestros predecesores.

En nuestra historia es muy fácil encontrar fuente de inspiración, sobre todo para quien como el arquitecto se dedica a crear. Lo antiguos peruanos nos han dejado testimonios tangibles de su esfuerzo y de su imaginación. Machu Picchu, Ollataytambo, Los Caminos Incas, Chan-Chan, Kuelap o Chavín de Huantar **son bibliotecas de piedra y barro**, como bien precisó el arquitecto Fernando Belaúnde en feliz metáfora, en las que el arquitecto peruano tiene una fuente inagotable de **creatividad**. Volver la vista al pasado no es pues una tarea inútil o de falsa autocomplacencia, sino una suerte de búsqueda de inspiración, que el arquitecto debe conciliar con las oportunidades tecnológicas del presente y con las necesidades del futuro.

Es este último aspecto de la labor profesional, la de prever y atender necesidades, el que otorga al profesional de la arquitectura una dimensión humana que no puede ser dejada de lado. El arquitecto es también un **satisfactor de necesidades vitales**, lo que hace necesaria una actitud comprensiva y solidaria de quienes se van a servir del fruto de su trabajo. Entender lo que desean y tratar de plasmarlo en sus obras, de la manera más eficiente y transparente posible. Compresión, solidaridad, eficiencia y transparencia son valores humanos que finalmente pueden involucrarse en uno solo: **la ética**.

Contribuir a formar este nuevo arquitecto visionario, creativo e íntegro, ha sido uno de los objetivos fundamentales de la gestión del Consejo Nacional del Colegio de Arquitectos que tengo el honor de presidir. Y es en este esfuerzo que se decidió convocar y llevar a cabo la **IX Bienal Nacional de Arquitectura y Urbanismo**, tarea ardua en medio de las dificultades de toda índole por las que atraviesa el país y de las que nuestra institución no es ajena. El que la premiación de este magno certamen se haya efectuado en la ciudad de Huancayo, paralelamente a la realización del VII Congreso Nacional de Arquitectos, convocado precisamente para debatir sobre la enseñanza de la arquitectura, no es una simple coincidencia, sino una reafirmación tangible de los principios reseñados líneas arriba.

Son muchas razones para sentirse satisfecho con esta IX Bienal. El solo hecho de llevarla a cabo, luego de ocho años en los que los problemas institucional afortunadamente ya superados impidieron su realización, es reconfortante. El que se presentaran más de 100 trabajos en las cuatro categorías establecidas, el que se logre convocar a intachables arquitectos nacionales y extranjeros para que formen parte de los respectivos Jurados, el que se incorporen a la muestra los trabajos universitarios son logros evidentes que nos alientan y nos comprometen para el futuro.

La edición de este libro, que reseña todos los trabajos presentados a esta Bienal, es también motivo de especial orgullo. Y es que, como bien señala el arquitecto Enrique Bonilla, Presidente de la Comisión Organizadora, únicamente en la V Bienal llevada a cabo en 1983 pudo publicarse un documento similar al presente. Contar con él es muy relevante, puesto que los trabajos presentados serán apreciados no sólo por quienes acudieron a las exposiciones, sino que, a través del libro, trascenderán en el tiempo y servirán como testimonio de la visión, la creatividad y la ética del arquitecto presente.